

DIARIO DE MALLORCA

del domingo 10. de diciembre de 1809.

Nuestra Señora de Loreto.

Observaciones Meteorológicas de ayer. Afec. Ast. de hoy				
<i>Epocas.</i>	<i>Termómet.</i>	<i>Barómet.</i>	<i>Atmósfera.</i>	<i>Sale el sol á las 7</i>
7 de la m.	9 $\frac{1}{2}$ g.	28 p. 3 l.	NNE.	y 21 m. y 20 s.
12 del dia	10 g.	28 p. 3 l.	NNO.	se pone á las 4.
5 de la t.	10 g.	28 p. 3 l.	NO.	y 38 m. 28 s.

MALLORQUINES:

El grito de la Nación ha penetrado anárgamente nuestros oídos, y la Patria como doliente madre que lucha sin cesar con el conflicto ha dirigido su clamor á nosotros, á nosotros sus hijos que ama con ternura, y que hemos merecido también su confianza. ¿Que hemos de hacer? ¿Miraremos con ojos serenos y corazón indiferente apurar á la Patria una copa de males mas fieros y prolijos que los que la colmaron en otros siglos de espanto y de terror? ¿Descansaremos al abrigo de nuestros hogares, contentos solo con lastimar su suerte y maldecir la mano destructora que tal la despedaza? ¡O mengua si así fuese! El trémulo sonido del clarín agita al generoso caballo, y el elefante se enfurece á vista de la sangre derramada, y nosotros ante quienes la Patria manifiesta su pecho destrozado, nosotros que escuchamos su grito lastimero; pudieramos mostrarnos insensibles á los inmensos males que la combaten? Lejos de nosotros unas ideas que tan poco honor hacen al suelo distinguido que nos ha dado el ser: no abriga el pecho mallorquín baxeza tan indigna, y le es muy injurioso un modo de pensar que le envilecería. En el primer momento de la

revolucion nacional, quando la Patria despertó del letargo del engaño en que aclamaba al tirano por su apoyo y genio tutelar, tambien Mallorca entonces tan bizarra y tan brava como las mismas provincias del continente apellidó la guerra, y juró la venganza y el exterminio del Atila de esta época. No, no fué necesario al Pueblo Mallorquin sino ver la perfidia conjurada en daño de su religion y de su soberano para que enarbolase el pendon de la independenciam y lealtad. Oyó el mal y corrió á remediarlo, redobló sus esfuerzos, multiplicó sus sacrificios y derramó su sangre. ¡Que hermosos eran á los ojos del honor y patriotismo los jóvenes guerreros que entre nosotros abrazaron las armas en aquella aurora brillante de la gloria! Que preciosas á la Patria aquellas dádivas que ofreció generosa la liberalidad de nuestros compatriotas! ¡Que inextinguible el aborrecimiento que todos juramos al sanguinario opresor de la afligida España?

Desde aquella época; quanto no se ha profundizado este odio interminable y este encono mortal! Lo negro de una maldad atroz puso entonces la espada exterminadora en nuestras manos; pero despues acá las consecuencias de una guerra funesta han derramado la desolacion en el seno de nuestras familias. Ved, ved como gimen inconsolables tantas esposas viudas, tantas doncellas huérfanas, tantos ancianos sin el báculo de sus amados hijos. ¿Y no queremos que tantos desgraciados maldigan cien veces cada dia la existencia enemiga del autor implacable de sus infortunios? Si, la maldicen, y maldicen con ella la indolencia ominosa de los que en un descanso aborrecido ni vengan con su acero el sacrificio de sus caros hermanos, ni prestan sus tesoros al socorro de nuestros defensores. Las causas de nuestro odio contra el monstruo se han multiplicado hasta exceder las arenas del mar. El honor, la patria, la religion, el decoro, la vergüenza, la conservacion propia, todo, todo por mil respectos excita vivamente este rencor tan justo, que ni los siglos podrán terminar, y que trascenderá severamente á quantos por omision ó indiferencia no contribuyan á alimentarle. Y cerraremos torpemente nuestros oidos al grito lastimero de la

compasion? ¿ Abandonaremos iniquamente la salud, los intereses y la libertad de la patria, y la venganza de nuestros hermanos? ¿ Y que se diria de nosotros si tal hiciésemos? ¿ En que concepto nos tendria la Europa y el mundo? Quando la Nacion toda arrostra los peligros y opone un millon de pechos de diamante al torrente impetuoso y devastador que nos prepara el cruel enemigo? que idea tan baxa formarian de nosotros no solo nuestros hermanos sino aun nuestros opresores mirando nuestra cómda tranquilidad? Desengañémonos, en el termómetro del patriotismo ocupariamos un grado muy ínfimo sino el del cero portándonos de una manera tan baxa y humillante.

Pero no, el Pueblo mallorquin es demasiado pundonoso: ama á la religion, á la patria y al rey: no es necio ni cobarde, y no puede sufrir la doble afrente de verse injuriado y ofendido en lo que le es mas sagrado sin vengar altamente sus ultrages. Si, haga la fortuna quanto quiera, presentense los riesgos mas decididos, el ánimo mallorquin jamas decaerá y al lado de sus hermanos del continente peleará y alcanzará victoria. Victoria, si, victoria, la victoria que no está vinculada en esas águilas rastreras que solo se desplegan al abrigo de la vileza y de la traicion: victoria que es el justo y dulce premio de la constancia y del valor: victoria que corona los sacrificios y que es un don del cielo para remunerar el sufrimiento y la virtud. Que huyan con vilipendio de nosotros esas máximas de abatimiento y de terror que engendra el crimen y pondera la cobardia. Si las hubierámos consultado antes de decidirnos por la lucha? que hicieran ahora los sobervios exércitos de Dupont y Jnnot? Sometido vilmente nuestro cuello nos dictarian la leyes como á esclavos, y tratándonos como humildes chibatos seria nuestra humillacion un obgeto festivo de su escarnio, y nuestras lágrimas música deliciosa á sus oidos. El honor emperro levantó nuestro brazo y sepultó millares de enemigos, condenando los demas al solitario encierro de una isla des poblada. Si esto hicimos quando los salteadores nos sorprendieron, si esto hicimos quando al parecer ya nos tenian li-

gados, si esto hicimos sin exércitos, sin auxilios, sin prevenciones; que no podremos ahora? Hagámonos justicia: si queremos podemos ser libres. Solo un paso hay que dar para destruir á los franceses, y es destruir primero el *egoismo*. Destiérrese de entre nosotros este feo borron de una Nacion patriota. No es muy costoso el sacrificio; pero aunque lo fuese, es muy necesario. ¿Para que son los bienes sino para sacarnos de un apuro? ¿Para salvar la vida no se pone en riesgo la vida misma? ¿Pues que hemos de hacer ahora si está comprometido todo junto? Vida, bienes, sosiego todo está amenazado. Volved, volved los ojos á esa corte infeliz, registrad esos decretos de robo y depredacion que salen de la caberna de un esclavo facineroso, y decidid despues si podeis esperar ó mas benigna suerte, ó estado mas feliz.

¡O Dios, esto es verdad! nuestra degradacion y miseria decretada en los irrevocables designios de Bonaparte nada nos dexa que esperar y todo que temer. Este tirano, constante en sus planes de devastacion, solo cercena y muda quanto puede ser alivio de la humanidad, ¿Y vaciláremos un momento en arriesgarlo todo por salvar este todo que de otra suerte está perdido ya? Eso no, generoso Pueblo Mallorquín. Seria eclipsar la gloria de seis siglos portarnos de esta suerte; seria perder el mérito de tantos sacrificios que hemos hecho, seria labrar nuestras cadenas, nuestra vergüenza, y nuestra infelicidad.

Ea pues, ¿que dudamos? El tiempo urge, las circunstancias son críticas, la Patria clama, el enemigo se apresura, el honor se mancilla con la tardanza, todo insta, todo apura. Rompamos las cadenas del villano *egoismo*, sacrificuemonos por la Fe sacrosanta que profesamos, ofrezcamos á la Patria estos servicios que la son debidos, demos á nuestro Rey, si, á nuestro buen Rey Fernando VII un testimonio del mas tierno cariño y acendrada fidelidad, manifestemos que aun vive en nuestro pecho aquel ardor marcial de nuestro hermano Aaibal, precipitémonos gloriosamente á comprar con nuestra sangre y bienes la amable independencia, ó á llorar en el sepulcro la ruina de la Patria.

J. A. P. O.